



Lectionautas

**Domingo 11 de
junio de 2023**

**Solemnidad del Santísimo
Cuerpo y Sangre de
Cristo
Ciclo A**



Preparación Espiritual

Espíritu Santo, gracias porque estás y vendrás.
Espíritu Santo, alabado seas por tu fuerza y tu luz.
Espíritu Santo, renuévame para que pueda
ser testigo del poder de la Buena Noticia.

Espíritu Santo, derrámame en la comunidad para poder anunciarte
a todos con valentía.

Amén.



Texto Bíblico

Jn 6, 51-58

*“Bendito eres, Señor,
Dios de nuestros
padres, bendito tu
nombre santo y
glorioso” Dn 3, 52*

⁵¹ Jesús añadió: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

⁵² Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo puede éste darnos a comer su propia carne?».

⁵³ Jesús les contesto: «Les aseguro que si no comen la carne y beben la sangre del Hijo del hombre, no tendrán vida en ustedes. ⁵⁴ Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. ⁵⁷ Así como yo vivo por el Padre, que tiene vida y me ha enviado, también el que me coma vivirá por mí. ⁵⁸ Este pan es el que ha bajado del cielo, no como aquel pan que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá para siempre».



Lectura

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

1. ¿Con qué se identifica Jesús y por qué?
2. ¿Qué le cuestionan los judíos a Jesús?
3. ¿Qué les promete Jesús a los que coman su carne y beban su sangre?
4. ¿Con qué otro pan bajado del cielo se compara Jesús?

Algunas pistas para comprender el texto:

Mons. Damián Nannini

Importa tener en cuenta para la comprensión del texto que en los versículos precedentes (6,41-50) Jesús había afirmado que el Padre daba la gracia de creer y, al mismo tiempo, alimentaba con el Pan de vida; y terminaba identificando el *pan de Vida* con su *carne entregada* para la vida del mundo (v. 51).

Ahora bien, los judíos entienden las expresiones de Jesús en sentido literal ("¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"); y por eso se escandalizan y discuten entre sí (v. 52).

Por su parte, Jesús les responde insistiendo en la necesidad de alimentarse de su carne y de su sangre para tener vida eterna (vv. 53-54). Y esto porque Su carne es verdadera comida y Su sangre es verdadera bebida (v. 55). Si lo anterior les sonaba fuerte e insoportable a los oyentes de Jesús, estas afirmaciones les provocarán una mayor exasperación por cuanto declara solemnemente que hay que comer su carne y beber su sangre para tener vida. Esto último, beber sangre, estaba explícitamente condenado por el AT (cf. Gn 9,4; Dt 12,16.23; Lv 3,17).

Para comprender bien esta frase debemos recordar que la expresión "carne" indica la condición terrenal y mortal de Jesús; y la "sangre" simboliza la vida, en particular la vida entregada, donada por Jesús. Tenemos, por tanto, una clara alusión a *la entrega sacrificial de Cristo por la redención de los hombres*.

Hay un dato que no debe pasar desapercibido al lector: Jesús habla de la carne y la sangre del *hijo del hombre*. Como bien explica L. H. Rivas: "El Hijo del hombre designa, sobre el trasfondo de la apocalíptica judía, al personaje celestial pre-existente que desciende del cielo y que vuelve otra vez al Padre (3,13; 6,61). Al indicar que este alimento será dado por el Hijo del hombre y que consistirá en su propia carne, se revela el carácter escatológico de esta comida. La carne y la sangre que se ofrecen como alimento necesario para tener vida no pertenecen a un cadáver, sino son carne y sangre glorificada".

En lo que sigue Jesús explicita las consecuencias, efectos o frutos que se derivan de comer su carne y beber su sangre:

⇒ En primer lugar, "permanece en mí y yo en él" (v. 56). Hay una mutua permanencia entre Jesús y el que come y bebe su sangre.

⇒ En segundo lugar, nos descubre la fuente y la orientación de la verdadera vida: "Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí" (v. 57). Esta frase quiere decir que "quien come el cuerpo de Cristo vive «de» él, es decir, en virtud de la vida que proviene de él, y vive «para» él, es decir, para su gloria, su amor, su reino. Como Jesús vive del Padre y para el Padre, así también, al comulgar con el santo misterio de su cuerpo y de su sangre, nosotros vivimos de Jesús y para Jesús" (R. Cantalamessa).

⇒ En tercer lugar, está el fruto de la vida eterna: "El que coma de este pan vivirá eternamente" (v. 58); fruto que ya se otorgaba al que recibe en la fe a Jesús.



Meditación

¿Qué me dice el Señor en el texto?

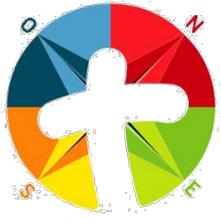
La Eucaristía es una realidad muy rica y hermosa; maravillosa y divina. Y hoy somos invitados a renovar nuestra fe en la presencia de Jesús en cada Eucaristía. Dentro de los diversos aspectos del misterio eucarístico, el evangelio de hoy se concentra en su dimensión de *alimento, de pan vivo, de carne y sangre*. Así como tenemos necesidad de comer, de alimentarnos para poder mantenernos con vida; de modo semejante Jesús nos dice que tenemos recibirlo a Él para tener vida cristiana, vida eterna.

En la Eucaristía Jesús se hace alimento y se nos da Él mismo. Es lo que nos decía el Papa Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis* n° 7: "En la Eucaristía, Jesús no da "algo", sino a sí mismo; ofrece su cuerpo y derrama su sangre. Entrega así toda su vida, manifestando la fuente originaria de este amor divino. Él es el Hijo eterno que el Padre ha entregado por nosotros."

El **fruto principal** del misterio Eucarístico es la comunión vital con Jesús, donde está nuestra salvación. Sí, porque es su entrega personal, su amor hasta el extremo de dar la vida por nosotros, lo que nos salva. *Nos salva su amor. Necesitamos ser amados tanto como el alimento para poder tener vida, vida digna, vida plena. Esta es la salvación en esta vida: recibirlo a Él que se nos entrega con infinito Amor. Y al recibirlo, al comerlo, nos transforma en Él*, como decía San León Magno: "Nuestra participación en el cuerpo y la sangre de Cristo no tiende a otra cosa que a convertirnos en aquello que comemos".

En esta misma línea el Papa Francisco nos dice que la Eucaristía como "memorial" nos cura nuestra memoria huérfana. Sus palabras: "Vivimos en una época de gran orfandad. Cura la memoria huérfana. Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. Nos gustaría volver atrás y cambiar el pasado, pero no se puede. Sin embargo, Dios puede curar estas heridas, infundiendo en nuestra memoria un amor más grande: el suyo. La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transformó una tumba de punto de llegada en punto de partida, y que de la misma manera puede cambiar nuestras vidas. Nos comunica el amor del Espíritu Santo, que consuela, porque nunca deja solo a nadie, y cura las heridas" (homilía del 14 de junio de 2020).

En **segundo lugar**, recibir la Eucaristía con fe nos lleva a reconocer en el amor del Padre la fuente de nuestra Vida y, también, la orientación fundamental de la misma; tal como lo vivió Jesús y nos lo comunica. La Eucaristía nos hace vivir de Jesús, por Jesús, para Jesús y como Jesús. En este sentido podemos decir, con el Papa Francisco, que la Eucaristía nos abre al amor de Dios y a la entrega a los demás y de este modo cura nuestra memoria cerrada: "Además, la Eucaristía sana nuestra *memoria cerrada*. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también a los demás. Nos vuelven temerosos y suspicaces; cerrados al principio, pero a la larga cínicos e indiferentes. Nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jesús, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jesús, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace Jesús, que se da a sí mismo para indicarnos que sólo abriéndonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazón. El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles que crean dependencia y dejan vacío nuestro interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas



Lectionautas

que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas *cadena de solidaridad*. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!”

En síntesis, en la Eucaristía Jesús se nos da Él mismo; y si lo recibimos con fe nos comunica su misma vida, que es toda orientación al Padre y es también vida eterna.

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

1. ¿Creo realmente en la presencia de Jesús en la Eucaristía?
2. ¿Valoro que Jesús haya entregado su vida, su cuerpo y su sangre, para que yo tenga esta misma vida?
3. ¿Soy consciente de que necesito del alimento de Jesús Eucaristía para poder vivir como cristiano?
4. ¿He experimentado cómo la Eucaristía me une a Jesús y me mueve a vivir por Él?



Oración

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Gracias Jesús por hacerte alimento.
Gracias por invitarme una y otra vez a esta fiesta que es para todos.
Que pueda sentirte alimento y que comiéndote
pueda nutrirme y partirme para los demás.
En este tiempo de aislamiento,
impúlsame de la mesa compartida en casa a la misión, siempre.
Amén.



Contemplación

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

Jesús, comida y bebida para el mundo, que sepa partirme para alimentar a los demás.



Acción

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana me comprometo a compartir mi comida con una llamada a alguien que esté pasando alguna dificultad.



Bitácora de grandes Lectionautas

"Nuestra participación en el cuerpo y la sangre de Cristo no tiende a otra cosa que a convertirnos en aquello que comemos", (San León Magno).